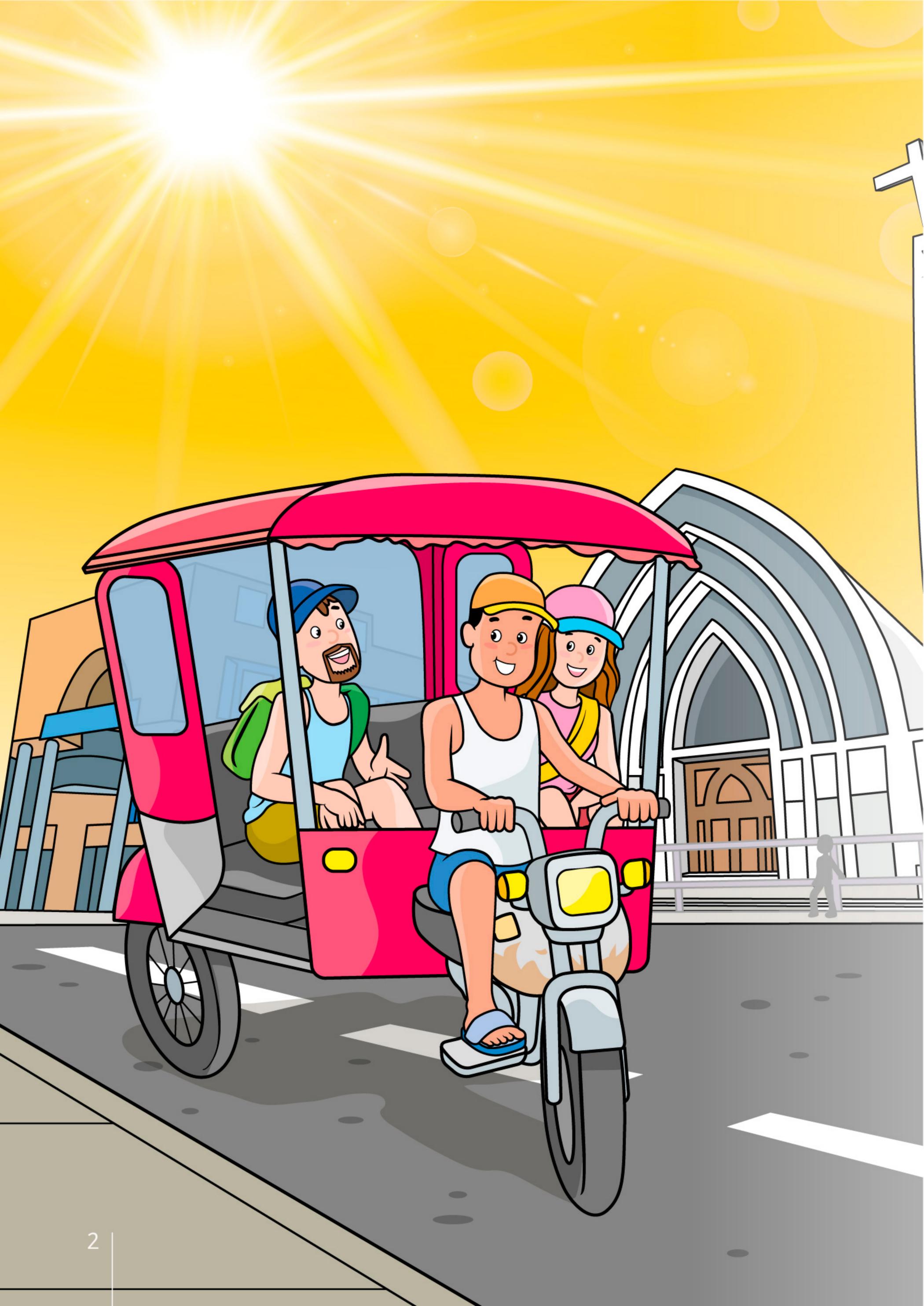
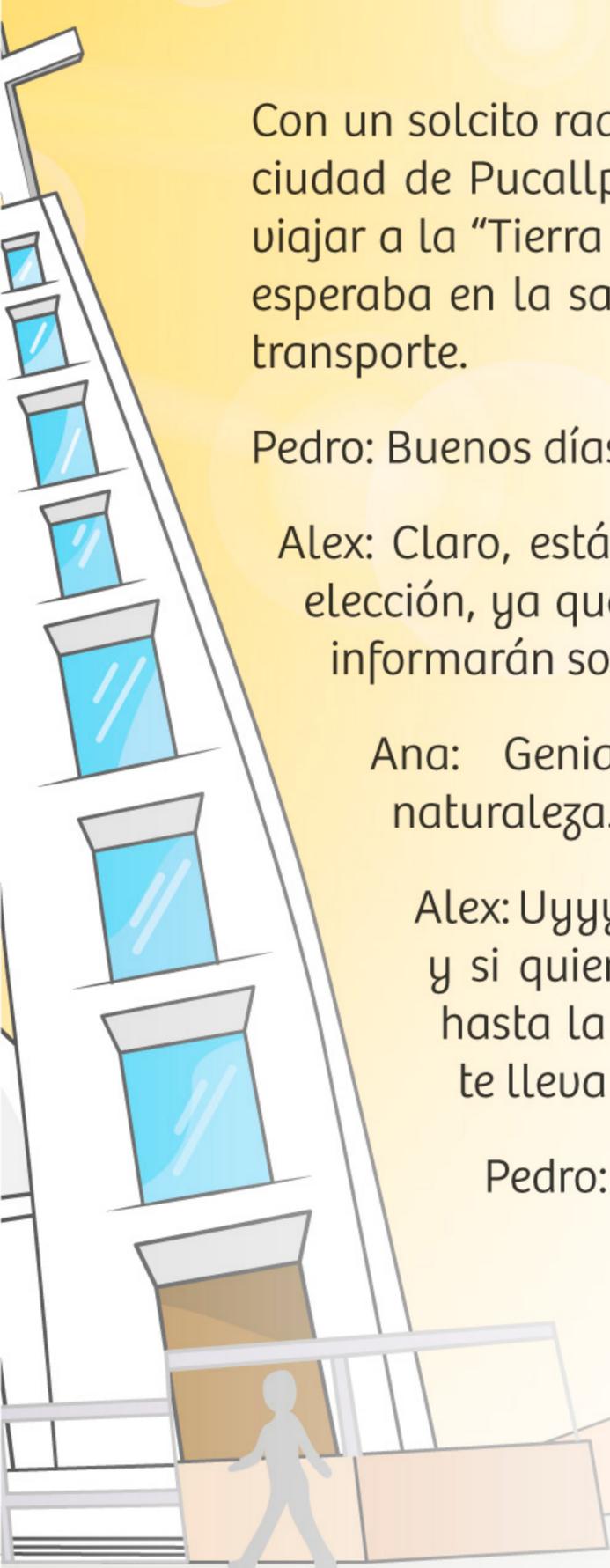


# Alex, “el mototaxista”





Con un solcito radiante y muy brillante, llegaron Ana y Pedro a la ciudad de Pucallpa, dos turistas mexicanos que se aventuraron a viajar a la “Tierra colorada”; y como siempre, Alex con su mototaxi esperaba en la salida del aeropuerto para ofrecer sus servicios de transporte.

Pedro: Buenos días. ¿Nos llevaría a Costas de Pucallpa?

Alex: Claro, está por el centro de la ciudad. Hicieron una buena elección, ya que podrán conocer la plaza de armas y de paso se informarán sobre la historia pucallpina.

Ana: Genial. También quisiéramos adentrarnos en la naturaleza.

Alex: Uyyy, si es así, pueden visitar la laguna de Yarinacocha; y si quieren ir a un lugar un poco más alejado, avanzar hasta la laguna de Cashibococha; o por la carretera, que te lleva a las cataratas Regalías.

Pedro: ¡Qué interesante! Gracias por la información.

Alex: De nada. He aprendido que con visitas como la de ustedes, mi familia, amigos y vecinos nos beneficiamos mucho. Ya llegamos. ¿Les ayudo con su equipaje?

Ana: Sí, por favor; están pesaditas las maletas.

Los turistas agradecieron a Alex por la información compartida durante el trayecto. Luego de terminada su labor con los turistas, se dirigía a desayunar, cuando de pronto escucha un sonido desde el asiento de pasajeros. Se detuvo y volteó, percatándose de que el sonido provenía de un celular.



Alex: Uyyyyy, seguro se le cayó a la señora; estará preocupada. Está entrando una llamada, ¿qué hago? Mejor contesto, no vaya a ser el señor. ¿Aló?

Desconocido: Aló, señora Ana. Necesito conversar urgente con usted sobre mi pedido.

Alex: Buenos días, la señora ahorita no se encuentra disponible, pero en cuanto sea informada le devolveré la llamada.

Desconocido: Ok, gracias. Lo más pronto posible, por favor, porque es urgente.

Ni bien se corta la llamada, Alex va rumbo hacia el hotel a devolver el celular. Cuando llega, se acerca a recepción e informa lo sucedido. Sin embargo, le responden que los esposos fueron a desayunar a un restaurante cerca de la plaza. Alex, ni corto ni perezoso, decidió ir a buscarlos para entregar el celular y la información recibida. Luego de caminar por varios minutos, logra verlos saliendo de un local y, corriendo, se acerca a ellos.

Alex: Señora Ana, la estuve buscando para entregarle su celular; se le olvidó en el mototaxi.

Ana: Ohhhh, gracias. No me había dado cuenta; en cuanto dejamos las cosas en el hotel, salimos a desayunar porque nos moríamos de hambre. Pensé que estaba en mi cartera. Muchas gracias, Alex.

Alex: No se preocupe. Ahhh, casito me olvido. Llamó una persona y dijo que deseaba hablar urgente con usted sobre un pedido. Le dije que le regresará la llamada. Si contesté fue para que no se preocuparan, porque pensé que quien llamaba era el señor Pedro.

Pedro: No te alarmes, Alex, hiciste bien. Agradezco tu honestidad; muy pocas personas son como tú, además que estábamos a la espera de esa llamada. Que te parece si, ya que estás aquí, nos haces un *tour* por toda la ciudad.



Alex: Yo, encantado. Les haré un precio especial, pero primero quisiera desayunar, porque he salido muy temprano de casa.

Ana: Te acompañamos y esperamos. ¿A dónde irás a desayunar?

Alex: A mi casa. Mi doñita me preparó un riquísimo panguito de palometa. Pedro: ¿Qué contiene esa receta?

Alex: Es un plato típico hecho a base de agua hervida con pescado seco salado, acompañado de trozos de yuca o plátano sancochado. Es muy nutritiva y exquisita; si desean, les sirvo.

Pedro: Es usted muy amable, gracias.

Ana y Pedro quedaron muy satisfechos y contentos por la deliciosa comida. Agradecieron a Alex y a su esposa, y luego salieron rumbo al distrito de Yarinacocha. Durante el recorrido, su chofer y ahora guía les contaba las historias que le relataron cuando era niño.



Alex: Cuando era un crío, vivía en Yarina con mi abuelita. Ella nos *ishangueaba* cada vez que no obedecía, sobre todo cuando me mandaba a comprar; es que me demoraba un *shunto* porque me escapaba con mis amigos a bañarnos a la laguna y recién después iba al mercado. Nuestro uacilón era lanzarnos al agua desde un árbol alto. Un día la viejita decidió seguirme. A *shinelazos* me hizo regresar esa tarde.

Pedro: Ay, qué gracioso, Alex. ¿Qué significa *ishangueada*?

Alex: Ah, *ishanguear* es castigar con una plantita. Mi abuelita tenía un tallito de ortiga y con eso nos daba si no obedecíamos, pero no nos hacía doler, ja, ja, ja, ja.

Ana: Ah ya, es que seguro tardabas horas, y le retrasabas la preparación del almuerzo a tu pobre abuelita. Y todos tenían que almorzar a la hora del lonche por tu demora.

Alex: Síiiii, ja, ja, ja. Queridos amigos, llegamos. Esta es la plaza principal de Yarinacocha. Aquí podrán sacarse hermosas fotos. Si observan, los árboles han sido podados con las siluetas de algunos animalitos de la selva. Asimismo, encontrarán réplicas de la fauna amazónica, como la taricaya y el jaguar. Y sus bancas, miren, están pintadas con motivos shipibos.

Ana: ¡Qué hermoso, es espectacular! Pedro, aquí con la taricaya nos podemos sacar una foto.

Alex: Si desean, yo las tomo. Así salen los dos.

Pedro: Eres muy amable. Por favor, ten mi celular.

Luego de sacarse muchas fotos, los esposos regresaron a la mototaxi.

Alex: Si lo que vieron les gustó, el lugar donde iremos les va a fascinar.

Alex los llevó a la laguna de Yarinacocha. Desde el asiento, los esposos exclamaban ante lo hermoso del paisaje. Pero de pronto, la mototaxi se apagó. Alex intentaba encenderla y no respondía. Se bajó del vehículo a ver qué pasaba y, prediciendo que le tomaría mucho tiempo arreglarla, llamó a un amigo para que los esposos aprovechen en dar un paseo en bote.

Alex: Disculpen, mi mototaxi se pone a veces algo especial; debe ser por lo viejita. Pero bueno, hasta que solucione el problema, les sugiero que den un paseo en bote. Tengo un amigo que los puede llevar, y cobra lo justo.

Ana: ¡Ohhh, qué pena! Pero sí, está bien, haremos el paseo en bote por este lago hermoso.

Pedro: Sí, Alex, por favor llama a tu amigo para que nos haga el recorrido.

Alex: Muy bien, enseguida lo llamo.

En efecto, unos minutos después toman el servicio del amigo, quien los lleva por la orilla de la laguna para que puedan divisar algunos animalitos en su hábitat natural. Y es que ese día tuvieron muchísima suerte, ya que hallaron desde aves coloridas, camaleones, osos perezosos y hasta a los delfines rosados, a quienes en Pucallpa conocen como “bufeos colorados”.



El paseo incluyó llevarlos a visitar también algunos centros artesanales y un restaurante en el que se ofrece platos típicos de la selva; hasta se animaron a probar el suri con tacacho. De regreso, Alex ya estaba esperándolos con su sonrisa enorme y la mototaxi encendida, listo para continuar su recorrido.

Alex: ¿Cómo les fue? ¿Les gustó el paseo?

Ana: De maravilla. Vimos muchos animalitos, nos sacamos cientos de fotos y *selfies* en el bote. Como no estoy acostumbrada a navegar, tengo mareos; siento que aún sigo flotando.

Pedro: Me pasa lo mismo, ja, ja, ja, ja. Tu amigo fue muy amable y nos tuvo mucha paciencia.

Alex: Es un señor muy cordial, trabaja años en este rubro. Bien, imagino que desean descansar. ¿Los llevo a su hotel?

Ana: Sí, por favor, hemos caminado y el recorrido en bote, pese a ser una bella experiencia, me agotó. Una pregunta: ¿mañana nos podrías llevar a un sitio especial para bañarnos?

Alex: Claro, podemos ir a la laguna de San José. Allí, aparte de nadar y chapotear, podrán practicar algunos deportes acuáticos. A muchos les gusta montar motos en la laguna, a otros, que los paseen en la banana. También podrían pescar. Si desean les puedo prestar mi caña; en mis ratos libres voy con mis hijos a la laguna.

Pedro: ¿En una banana, como es eso?

Alex: Es un flotador muy grande en forma de plátano donde se suben varias personas, y amarrada a una lancha o moto acuática, les dan un recorrido a alta velocidad.

Ana: Preferimos pescar calmadamente. Entonces, ¿nos prestas tu caña de pescar?

Alex: Entendido. ¿Les parece si los busco a las 8:00 am?

Pedro: Perfecto. Nos recoges a esa hora, entonces.

Al día siguiente, Alex llegó en el horario acordado, pero la mototaxi sonaba rara y eso le preocupaba. Los esposos le preguntaron cómo veía su herramienta de trabajo.

Alex: Bueno, yo sé que ya está viejita. La solución para el problema es cambiar de motor, pero ahorita no lo puedo comprar porque mi mamá se encuentra mal de salud, y en estas semanas hemos tratado de juntar un dinerito para su tratamiento.

Pedro: ¡Ohhhh, qué pena! Si podemos ayudarte, Alex, solo pídelo.

Alex: No se preocupen, con tal de que me den trabajo, estamos bien. La chamba me distrae y me hace sentir una persona digna. Quiero que mis hijos reciban un buen ejemplo.

Ana: Está bien, Alex, entonces movilízanos toda la semana que estaremos de visita. Llévanos a los lugares turísticos que no fueren tu mototaxi.

Alex: Yo, encantado.

Alex, al llegar a casa comentó muy contento a su esposa e hijos la oferta de la pareja de turistas. Todos decidieron aportar con ideas e información para hacer más atractivos y enriquecedores los sitios adonde los llevaría. Además, como recordó que les gustó la sazón de su esposa, le pareció un gesto de recompensa llevarlos a desayunar a su casa todos los días antes del paseo.

Una vez que Alex les dijo lo que tenía planeado, la pareja recibió emocionada la información, aceptando gustosos. Toda la familia de Alex estaba contenta porque con el dinero del recorrido, completarían el pago del tratamiento que su mamá necesitaba.

Al término del *tour*, los esposos pagaron a Alex por sus servicios. Sin embargo, ellos se sintieron en deuda con él, ya que, al recuperar tan rápido el celular, pudieron cerrar un negocio en su país sin contratiempos. Por eso, le pidieron a Alex que los acompañe a un destino desconocido.

Alex, con curiosidad, siguió sus indicaciones. Se trataba de una tienda de motos. Cuando llegaron al lugar, los esposos le contaron que cerraron el negocio en su país gracias a la celeridad con que les devolvió el celular. Alex se sintió complacido de haber hecho bien. Mientras le explicaban, ingresaron a la tienda, y una vez dentro, le entregaron unas llaves.

Alex no entendía lo que sucedía, y cuando le explicaron que le estaban obsequiando una mototaxi nueva, se le escaparon unas lágrimas porque no lo podía creer. Emocionados, todos se rieron, abrazados.

Alex, Ana y Pedro siguen en comunicación hasta el día de hoy y son grandes amigos. Él cada vez recibe más turistas de diferentes nacionalidades que vistan la ciudad de Pucallpa, pues muchos de ellos son recomendados por Ana y Pedro. Cada vez que atiende a visitantes recomendados por la pareja de esposos, Alex piensa, diciéndose a sí mismo: "Seamos lo que el mundo necesita".

